

Javier Ruibal, las damas primero, por Pedro Grimaldi

Las Damas primero: Ruibal en estado puro

Hace casi veinticinco años apareció por Jerez un tal Javier Ruibal, al que tuve ocasión de oír por primera vez en un local de copas que se llamaba Chico. No sé si ahora es una tienda de electrodomésticos, pero durante el año 1978 fue un lugar al que peregriné muchas noches convencido de que algo grande estaba pasando musicalmente y de que yo estaba siendo un testigo privilegiado. ¿Dónde había estado Javier?. ¿De donde había salido este hombre?. No daba crédito a tanto arte anónimo, a tanta sensibilidad inédita. Y, sobre todo, no entendía que aquel caudal de creatividad, aquella música innovadora, pero evocadora de la tradición y de lo jondo; aquel sonido andaluz y andalusí, mestizo, flamenco, enraizado y nuevo al mismo tiempo, no ocupara un lugar de privilegio en la reivindicada cultura andaluza del momento. Durante mucho tiempo, machaqué el radiocasete de mi Renault 5 con la maqueta de lo que luego seria su primer elepé Duna, hoy pieza de coleccionista por la que muchos de sus seguidores suspiran, alternando Al amor (...ven amor que beberemos/ de la médula del día/ / a sorbos largos y lentos/ para tomar alimento/ de lo que hoy nos de la vida...) y Testamento (no llevaré casi nada / lo dejaré casi todo.../ mis canciones agresivas / de la forma que yo quiero / vomitadas y escupidas / al uniforme rastrero / hasta enterrarlo en el lodo), con temas de Imán Califato Independiente, Paco Ibáñez y la Nueva Trova Cubana. Recuerdo actuaciones memorables de Javier, como aquella en un colegio de El Puerto, en la que compartió escenario con un tipo estrafalario que narraba en una de sus canciones el entierro de Franco y con el que nos descojonamos de risa. El fulano se llamaba Sabina. Joaquín, por más señas. Es uno de los muchos compañeros de profesión de Javier que hoy se refieren a él como el maestro Ruibal.

Desde aquellas actuaciones en bares de copa, y en tantos y tantos actos reivindicativos de todo lo socialmente reivindicable, a su último concierto en el Teatro Villamarta, el escenario de mis deseos y de mis ilusiones; de mis frustraciones, mis fantasías amorosas y mis miedos, se ha reflejado siempre en el espejo que Javier me ha ofrecido en sus canciones, en los sabores y aromas de sus versos y en el arrebato armónico de sus melodías, siempre blanqueadas por la luz del Sur inmenso que enmarca toda su obra.

Hacia varios años que Javier no me sacaba a recorrer el mundo al compás de sus acordes, pero ha valido la pena esperar. Esta vez me ha llevado de paseo con una corte de damas de las que no he tenido mas remedio que enamorarme. Damas que lloran la perdida de sus hombres en los estrechos mares que la soberbia de occidente... ahonda cada vez más; damas que pasean su piel con andares de pantera... y reinan en Isla mujeres; damas que no me quieren contar los secretos que hay en su cama ... A todas la amo para siempre, y todas están ya en mi memoria. Las damas primero es Ruibal en estado puro.

Hay un estilo Ruibal que ninguna coyuntura ha podido contaminar. Ni en aquellos años de sus comienzos profesionales, donde lo fácil era el panfleto, ni en estos en los que tanto loleilo fusionado anda suelto. A este tipo no hay quien le marque el ritmo ni le imponga el paisaje. Javier va por libre y solo le guía un inquebrantable compromiso con su tiempo y con su exquisito paladar. ¿Lo suyo tiene que ver con el flamenco, con el rock o el jazz, viene del caribe, de la bahía...? Cuando le preguntan dónde están sus fuentes de inspiración y cómo es su música, él responde que tiene un pie aquí y otro que va recorriendo el mundo. Pues sigue Javier. No te pares. Y cuando regreses... sácame otra vez de paseo.

(artículo publicado en www.pliegosdeopinion.net , revista 1-segunda etapa-primavera 2002)